

Catharine Esther Beecher (1800-1878)



Este trabajo aborda la vida y obra de Catharine Esther Beecher (1800–1878), pionera en la educación femenina en Estados Unidos. Se examinan sus propuestas para dignificar el trabajo doméstico, profesionalizar la enseñanza de las mujeres y consolidar la economía doméstica como disciplina académica. Asimismo, se analizan sus tensiones con el movimiento sufragista y su colaboración con Harriet Beecher Stowe en The American Woman's Home (1869). Su legado radica en revalorizar la función moral y social de las mujeres en el hogar como base de la democracia republicana.

Semblanza de su vida

Catharine Beecher nació el 6 de septiembre de 1800 en East Hampton, Nueva York. Fue hija de Roxana Foote y del reverendo presbiteriano-abolicionista Lyman Beecher, lo cual le permitió crecer en una familia con destacada influencia social, religiosa, educativa y literaria. Entre sus hermanos se encuentran figuras notables como el ministro congregacional y escritor Henry Ward Beecher y Harriet Beecher Stowe, autora de la novela antiesclavista 'Uncle Tom's Cabin'. En su primera infancia, recibió educación en su hogar, hasta que al cumplir los diez años su familia se trasladó a Litchfield, Connecticut, donde su padre la envió a una prestigiosa escuela para mujeres; si bien, la educación que recibían las niñas

era limitada, ella profundizó sus conocimientos de forma autodidacta, concentrándose en matemática, latín y filosofía.

El punto de quiebre en su vida le llegaría a los dieciséis años, tras la muerte de su madre, razón por la cual debió hacerse cargo del cuidado de sus siete hermanos, ya que ella era la mayor de todos.¹ Es muy factible que esta circunstancia explique la postura que va a asumir Catharine con respecto al rol de la mujer en el hogar. A partir de ese momento, comenzó a distanciarse de la rígida religiosidad familiar y a trazar su propio camino en su filosofía moral. A esto se añade la inesperada muerte de su prometido, Alexander Metcalf Fisher en 1822, lo cual la llevó a buscar 'la felicidad viviendo para hacer el bien', lo que se tradujo en su profundo compromiso con la educación y el deber moral; permaneciendo soltera por el resto de su vida.

Ese 'hacer el bien' se plasmaría en su pasión por la educación de las niñas. En 1821 comenzó su carrera como docente al fundar una escuela para mujeres en New Haven, Connecticut. En 1823, junto a su hermana Mary Foote Beecher, crearon el *Hartford Female Seminary*, una academia dedicada a la educación superior de las mujeres. A lo largo de toda la década de 1820, Catharine se dedicó casi exclusivamente a la docencia y a sus hermanos. De hecho, en aquellos años ella escribió muchos de los materiales que utilizaban las niñas en su educación, con temas que incluían textos de matemática, teología, filosofía y moral. A comienzos de la década del treinta, se trasladó junto con su padre a Walnut Hills, en Cincinnati, donde él asumió el cargo pastor de un nuevo seminario. Allí, ella abrió un

¹ Su padre se volvería a casar en 1817 con Harriet Porter con la que tendría otros cuatro hijos entre 1818-1828. Cuando muere Harriet en 1835, Lyman Beecher se volvería a casar en 1836 con Lydia Beals pero no tendrían hijos.

seminario para mujeres, aunque solo duró un par de años al frente del mismo, ya que sufría de una afección respiratoria crónica que la condicionaría por el resto de su vida.

A partir de ese momento, Catharine dedicaría el resto de su vida a promover un programa de educación integral que abarcara la educación física, social, intelectual y moral de las niñas. Como ella misma lo describió,

El objetivo propuesto es unir las energías de las mujeres estadounidenses en un esfuerzo por proporcionar educación cristiana a los 2.000.000 de niños de nuestro país que carecen de medios de instrucción. La empresa se dirige especialmente a las regiones más necesitadas del oeste y del sur; y se propone buscar la ayuda de mujeres con educación en todas las partes del país (Beecher, 1845, p. 6).

Su rol como fundadora de establecimientos educativos, de manera directa o indirecta, fue clave para el potencial desarrollo de las niñas. Se sabe con certeza que en forma directa creó dos establecimientos. En 1823 el ya mencionado Seminario Femenino de Hartford, que llegó a tener casi cien alumnas y ocho maestras y, en 1837 el Instituto Femenino Occidental en Cincinnati. Pero entre los años treinta y sesentas participó en la creación de asociaciones nacionales que se tradujeron en la apertura de más de una decena de institutos para mujeres, la mayoría de ellos en el Medio Oeste.

En 1837, Catharine abandonó las tareas administrativas en las escuelas y regresó a la costa Este, aunque siguió ocupándose de la educación en la frontera del país al fundar la *Sociedad de Damas para la Promoción de la Educación en el Oeste*. A partir de ese momento escribiría sus trabajos más conocidos, en los cuales abogó por una mayor participación de las mujeres en una sociedad que experimentaba grandes cambios bajo el influjo de la revolución industrial y su consecuente urbanización. Su prédica sostenía que la gestión del hogar no debía ser relegada a una posición de esclavitud doméstica, sino que

debía ser elevada a una expresión de gobierno doméstico dirigido por mujeres. En 1847, cofundó la Junta de Educación Popular Nacional junto con William Slade, excongresista y, por entonces, gobernador de Vermont. En 1852, fundó la Asociación Educativa de Mujeres Estadounidenses, cuyo objetivo era reclutar y formar maestras para las escuelas de la frontera y enviar mujeres hacia los nuevos territorios que se iban incorporando al país, a medida que la población se desplazaba al Oeste en búsqueda de nuevas oportunidades. Al no haberse casado, al igual que muchas de las mujeres solteras de su época, no formó un hogar propio, sino que vivió en las casas de sus hermanos. Aunque con mayor frecuencia se alojó en la de su hermana Harriet, con quien escribió algunos de sus trabajos, el último año de su vida vivió con su medio hermano, Thomas, en Elmira, Nueva York, donde moriría de apoplejía el 12 de mayo de 1878 (Catharine Esther Beecher papers, Michigan State University Library, s. f.).

Sus obras más destacadas

Los escritos de Catharine Beecher se orientaron a la profesionalización del trabajo femenino y a la dignificación de la mujer a través de una educación rigurosa. Si bien sostenía la existencia de esferas diferenciadas de acción —la doméstica para las mujeres y la pública para los hombres—, consideraba imprescindible que ambos tuvieran igualdad de oportunidades para acceder a una formación de calidad que les permitiera desempeñar sus respectivos roles en la sociedad. Esta concepción situó a Beecher en tensión con otras activistas del movimiento femenino que, hacia mediados del siglo XIX, defendían transformaciones más profundas en relación con el papel de las mujeres (Burstyn, 1974, pp. 386-387).

En “A Treatise on Domestic Economy” (1841), Beecher defiende el trabajo doméstico como una profesión moralmente elevada y fundamental para la estabilidad de la democracia estadounidense. El libro estaba dirigido a mujeres jóvenes, especialmente a futuras esposas y madres, con el propósito de brindarles conocimientos prácticos y valores morales que les permitieran administrar el hogar de manera eficiente. Beecher sostenía que existían diferencias físicas y sociales entre los sexos, por lo que el papel de la mujer debía centrarse en el ámbito doméstico. Sin embargo, esto no implicaba subordinación frente al hombre, sino el reconocimiento de la importancia de la función femenina en el hogar, lo cual, según ella, debía lograrse a través de una educación de calidad en tareas hasta entonces consideradas secundarias, proponiendo la incorporación de la economía doméstica como asignatura esencial en los programas educativos.

En los primeros años de la vida femenina, la lectura, la escritura, la costura, el dibujo y la música deben alternarse con las actividades domésticas; y una hora al día dedicada a algún estudio, además de las ocupaciones anteriores, sería todo lo que se necesitaría para prepararla para una educación completa, una vez que se haya alcanzado el crecimiento y se haya constituido su personalidad (Beecher, 1841, p.X).

En el capítulo XIV, Beecher argumenta que la controversia en torno a la igualdad intelectual entre los sexos debía considerarse un asunto “frívolo e inútil”. En cambio, proponía que la atención se dirigiera al reconocimiento y valoración de las tareas domésticas desempeñadas por las mujeres. Desde su perspectiva, dichas labores no solo carecían de trivialidad, sino que podían resultar más exigentes y complejas que aquellas realizadas por las reinas de una gran nación (p. 142).

Sostenía que el éxito del sistema republicano dependía del carácter moral e intelectual de las masas y que precisamente esa formación recaía en las mujeres, cabeza del hogar. Esta era la responsabilidad republicana de la mujer.

La formación del carácter moral e intelectual de los jóvenes recae principalmente en la mujer. La madre forja el carácter del futuro hombre; la hermana moldea las fibras que, de ahora en adelante, serán el árbol del bosque; la esposa influye en el corazón, cuyas energías pueden influir, para bien o para mal, en el destino de una nación. Que las mujeres de un país se formen virtuosas e inteligentes, y los hombres, sin duda, serán iguales. La educación adecuada de un hombre determina el bienestar de un individuo; pero educar a una mujer garantiza los intereses de toda una familia (p.13).

Beecher promovía una visión científica del hogar, con énfasis en el diseño funcional, la nutrición adecuada, la higiene, la salud y el ejercicio físico como pilares de la vida familiar. Para lograr ello, propuso que la economía doméstica se institucionalizara como disciplina escolar, profesionalizando así el rol femenino dentro del hogar:

Que las jóvenes de esta nación descubran que la Economía Doméstica se sitúa, en las escuelas, en un nivel igual o superior al de la Química, la Filosofía y las Matemáticas, y se sonrojarán al ser descubiertas ignorantes de sus principios básicos, tanto como dudarán respecto a las leyes de la gravedad o la composición de la atmósfera. Pero tal como están las cosas ahora, muchas jóvenes, que pueden explicar cómo producir oxígeno e hidrógeno, y discutir cuestiones de Filosofía o Economía Política, no saben cómo hacer una cama ni barrer una habitación correctamente; mientras que pueden "construir un diagrama" en Geometría con mucha más habilidad que la más sencilla prenda de vestir femenina (p.46).

"Miss Beecher's Domestic Receipt Book" (1846), es un suplemento práctico a su obra de 1841. Su objetivo principal es ofrecer una colección de recetas originales y probadas por "amas de casa superiores", que sean "breves, simples y claras", y que puedan ser utilizadas en la cocina por "cualquier doméstica que sepa leer". Más allá de ser un simple recetario, el libro de Beecher subraya y eleva la importancia del rol de la mujer en el hogar, presentándolo como una esfera de inmensa responsabilidad, influencia moral e intelectual, y un campo digno de profesionalización. El texto presenta a la mujer como guardiana de la salud familiar, asignándole, en particular a la madre y ama de casa, la responsabilidad primordial de la salud y el bienestar de su familia a través de la alimentación. Considera que las "reglas generales sobre alimentos y bebidas saludables" deben ser la "principal obligación de toda madre y ama de casa para guiarla en la selección de alimentos y bebidas saludables para sus hijos y su familia" (Beecher, 1846, pp. 29-30).

En este sentido, explica cuáles deben ser los métodos de cocción de los alimentos, desaconsejando prácticas perjudiciales como la fritura: "Este modo de cocinar, entonces, debe ser abandonado por toda ama de casa que pretenda tomar todas las medidas razonables para preservar la salud de su familia" (p. 43). Otro ejemplo se encuentra en su análisis de la calidad del pan, el "principal artículo de alimento", donde afirma que "una mujer debería avergonzarse de tener un pan malo, mucho más que de hablar mal la gramática o de llevar un vestido pasado de moda" (p. 353). Este tipo de reflexión está presente a lo largo de un tratado de más de trescientas páginas, en el que examina estos temas con gran minuciosidad.

En "The Duty of American Women to Their Country" (1845), Beecher profundiza en el papel de la mujer en el fortalecimiento de la democracia estadounidense. Advierte sobre los peligros que enfrenta la nación debido a la "falta de inteligencia y virtud" en gran parte de la

población, recordando los efectos desastrosos causados por la ignorancia durante la Revolución Francesa y el Reinado del Terror. Señala que, en Estados Unidos, la situación es crítica: millones de adultos son analfabetos y muchos niños carecen de acceso a la educación. Para contrarrestar estos riesgos, Beecher sostiene que el destino del país depende de la formación educativa desde la infancia, una responsabilidad que recae principalmente en las mujeres. Según ella, la misión no se limita a enseñar a leer y escribir, sino también a desarrollar el juicio moral y la conciencia cívica. Aunque no todas las mujeres debían ser maestras, todas debían contribuir a la causa educativa, independientemente de su posición social.

¿...exigiría que todas las mujeres se convirtieran en maestras y dirigieran la escuela? No; pero toda mujer está obligada a incluir esto entre sus deberes y, como uno de sus deberes más importantes, a hacer todo lo posible para asegurar una educación adecuada a los niños estadounidenses que ahora llegan al escenario. Toda mujer tiene diversos deberes que la apremian. Es su derecho, es su deber, cultivar su propia mente mediante la lectura y el estudio, no solo para su propia satisfacción o prestigio, sino con el gran fin de emplear sus conocimientos y energías en beneficio de los demás. Es un derecho y un deber para una mujer ocuparse de los asuntos domésticos; pero, salvo en casos de emergencia, no es correcto dedicar todo su tiempo solo a esto (Beecher, 1845, p.69).

Junto a su hermana, Harriet Beecher Stowe, publican “The American Woman's Home” (1869), dedicado a “las mujeres de América, en cuyas manos descansan los verdaderos destinos de la República, modelados por la educación temprana y preservados en medio de las influencias maduras del hogar” (Beecher & Stowe, 1869, n. pag.). La obra busca “elevar tanto el honor como la remuneración de todos los empleos que sustentan los

muchos deberes difíciles y sagrados del estado familiar”, para que “cada departamento de la verdadera profesión de la mujer sea tan deseado y respetado como las profesiones más honoradas de los hombres” (p. 31).

Las autoras defendían con firmeza que el trabajo doméstico no era una labor menor, sino una vocación que debía reconocerse con la misma seriedad y preparación que cualquier profesión masculina. Criticaban, en consecuencia, que las mujeres carecieran de capacitación formal, lo que llevaba a que el trabajo familiar se realizara de manera deficiente, fuera mal remunerado y quedara marcado por un estigma de servidumbre y vergüenza. Catharine, en particular, reivindicaba el trabajo manual como un camino hacia la dignificación económica y espiritual, sosteniendo que “[E]l estado familiar, entonces, es la ilustración terrenal más adecuada del reino celestial, y en él la mujer es su ministra principal” (pp. 13, 19). El texto incluso propone un modelo concreto de hogar desde la perspectiva femenina, con una cocina inspirada en la de un barco de vapor y un tabique móvil con ruedas para favorecer la flexibilidad y la privacidad en espacios reducidos. Lejos de trivializar las tareas domésticas, las autoras las presentan como un trabajo que exige inteligencia, organización y capacidad profesional.

Aquella que es madre y ama de casa en una familia numerosa es la soberana de un imperio, que exige cuidados más variados e implica deberes más difíciles de los que realmente se exigen a quien lleva una corona y rige los intereses de la nación más grande de la tierra. (pp. 159-160).

Relación con su hermana

Harriet Beecher Stowe (1811–1896), era una novelista consagrada al momento de coescribir “The American Woman's Home”. Para ese entonces, había publicado “Uncle

Tom's Cabin" (1852), donde se denunciaban las atrocidades de la esclavitud en los Estados Unidos, que despertó, y sigue despertando la conciencia moral de su época. El texto trascendió el ámbito literario para convertirse en un instrumento político y social que visibilizó la condición de los esclavos diez años antes del estallido de la Guerra Civil. Más allá de su prédica antiesclavista, también escribió textos sobre la condición de la mujer. En el período que va desde 1830 hasta 1860, la causa antiesclavista y la de los derechos de la mujer iban de la mano. En el caso de Harriet también se destacan "The Minister's Wooing" (1859) y "My Wife and I" (1871), donde abordó los dilemas femeninos entre el deber religioso, la institución matrimonial y el deseo de autonomía, ofreciendo un espacio de crítica a la dependencia económica y social de las mujeres (Baym, 1991).

En términos de influencia, Harriet contribuyó a modelar una conciencia femenina que, al tiempo que defendía valores tradicionales de compasión y religiosidad, cuestionaba las estructuras patriarcales que relegaban a la mujer al ámbito privado. Su capacidad para movilizar a la opinión pública a través de la literatura demostró que las mujeres podían ser agentes de cambio histórico, anticipando las reivindicaciones de igualdad de derechos que cobrarían más fuerza a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Harriet se educó bajo la influencia de Catharine, primero en el hogar, cuando al fallecer su madre queda al cuidado de Catherine, y luego cuando entra en el Hartford Female Seminary. No obstante, a medida que tomó vuelo propio surgieron diferencias entre las hermanas, sin que ello significara un enfrentamiento. En este sentido, Catharine era más conservadora, centrando todas sus energías en el desarrollo de la mujer dentro del ámbito de la esfera privada; mientras que Harriet, ampliaba esa posibilidad al ámbito público por medio de la literatura para que las mujeres pudieran hacer oír sus reclamos.

Su posición ante el sufragio

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo desde la Convención de Séneca Falls de 1848, la cuestión del sufragio femenino comenzó a tomar mayor relevancia, aunque todavía no era el tema más importante en el Movimiento de las Mujeres. Recién al finalizar la Guerra Civil en 1865, el debate en torno a esta cuestión se haría mucho más preponderante. En este sentido, Catharine aparece como una figura compleja, ya que por un lado está promoviendo reformas trascendentales en el ámbito de la educación femenina, pero al mismo tiempo alza su voz contra la incorporación de las mujeres al sufragio. En su ensayo “Woman’s Profession as Mother and Educator, with Views in Opposition to Woman Suffrage” (1872),

Catharine argumenta su oposición al sufragio porque considera que el mismo constituiría una carga injusta y una desviación de los deberes naturales de la mujer. “En la actualidad, una gran mayoría de mujeres estadounidenses consideraría el don del voto no como un privilegio conferido, sino como un acto de opresión, que las obliga a asumir responsabilidades que pertenecen al hombre” (Beecher, 1872, párr. 8). Desde su perspectiva, la política pertenece a la esfera pública masculina, mientras que la mujer está llamada a la vida familiar y moral. Además, sostiene que la mayoría de las mujeres no deseaban el sufragio y que solo una minoría entusiasta lo promovía.

Por esta razón, parece casi seguro que no se les dará el derecho al voto a las mujeres estadounidenses hasta que esté claro que una mayoría está dispuesta a asumir tales responsabilidades; y el momento en que se pueda obtener esta garantía debe estar en un período muy remoto (párr. 15).

A diferencia de otras opositoras al sufragio, Beecher no niega que existan injusticias contra las mujeres, pero reconoce que carecen de acceso a la educación superior y de la formación

necesaria para desempeñar con eficacia sus tareas. Denuncia, además, la desproporción entre los recursos destinados a la formación de los hombres y los escasos fondos para instituciones femeninas. El objetivo de Beecher no era transformar la estructura de poder de su época, sino a dignificar y mejorar las condiciones del trabajo femenino en la esfera privada y educativa (párr. 192). En el texto quedan de manifiesto las tensiones que surgieron dentro del Movimiento de las Mujeres a partir de la Convención de Séneca Falls, ya que había un grupo que consideraba que el tema del sufragio debería dejarse para más adelante y concentrarse en la lucha por la igualdad dentro del matrimonio y un mejor acceso a la educación; mientras que otras sostenían que nada se lograría sin el sufragio femenino.

Legado en el movimiento de las mujeres

A lo largo de su vida, Beecher fue una misionera incansable, escribiendo numerosos libros para promover sus ideas y recaudar fondos para sus empresas educativas (Burstyn, p. 394). Su legado se manifiesta en la consolidación de la educación femenina como profesión y en la revalorización del trabajo doméstico. Su visión fue pionera al fusionar el pensamiento cristiano con la economía doméstica, la pedagogía y la planificación del hogar. Anticipó muchas de las ideas contemporáneas sobre el cuidado de la higiene, la salud, la alimentación y la gestión familiar.

Su objetivo no era transformar el poder político, sino que apuntaba a una mejora integral de la comunidad, en la cual la mujer tenía un rol indelegable en la construcción de una ciudadanía moral y floreciente desde el corazón de los hogares americanos. Pero ello no implicaba su sumisión dentro del hogar.

Ninguna mujer está obligada a obedecer a otro marido que no sea el que ella misma elija; ni está obligada a casarse si prefiere permanecer soltera. Así, todo trabajador

doméstico, artesano o trabajador, tras dejar el control parental, puede elegir al empleador al que obedecer o, si prefiere renunciar a ciertas ventajas, puede permanecer sin subordinarse a ningún empleador (Beecher, 1841, p.3).

La posición de Beecher con respecto a la separación de esferas para hombres y mujeres, junto a su rechazo al sufragio femenino, al menos hasta que estuvieran dadas las condiciones que ella prescribe en su ensayo, hicieron que su figura no fuera una de las más destacadas dentro del movimiento de las mujeres. Aunque esto no le resta importancia como una de las grandes impulsoras de la educación femenina y la profesionalización del trabajo de las mujeres tanto dentro como fuera del hogar por más de medio siglo entre 1820 y 1870.

Referencias

Baym, N. (1991). *American women writers and the work of history, 1790–1860*. Rutgers University Press.

Beecher, C. E. (1841). *A treatise on domestic economy*. Boston: T.H. Webb.

Beecher, C. E. (1845). *The duty of American women to their country*. New York: Harper & Brothers. <https://www.gutenberg.org/files/53739/53739-h/53739-h.htm>

Beecher, C. E. (1846). *Miss Beecher's domestic receipt book: Designed as a supplement to a treatise on domestic economy*. Harper & Brothers.

Beecher, C. E. (1872). *Woman's Profession as Mother and Educator, with Views in Opposition to Woman Suffrage*. Project Gutenberg.

<https://www.gutenberg.org/files/56090/56090-h/56090-h.htm>

Beecher, C. E., & Stowe, H. B. (1869). *The American woman's home*. New York: J.B. Ford and Company.

Burstyn, J. N. (1974). Catharine Beecher and the education of American women. *The New England Quarterly*, 47(3), 386–403. <https://www.jstor.org/stable/364378>

Harriet Beecher Stowe House. (s.f.). *Meet the Beecher Family*.

<https://stowehousecincy.org/meet-the-beecher-family.html>

Michigan State University Library. (s. f.). *Catharine Esther Beecher papers*. Michigan State University Libraries Digital Repository. <https://d.lib.msu.edu/msul:37>